

## EL GRAFICO DEL MES

### EVOLUCION DEL PRODUCTO Y DEL EMPLEO

---

La economía española ha entrado en fase recesiva situándose en un crecimiento negativo del PIB en el cuarto trimestre de 1992. El efecto de dicha situación ha quedado reflejado en el empleo, que según la Encuesta de Población Activa (EPA), registró un descenso del 1,9% en el conjunto del año y del 3,3% en el cuarto trimestre.

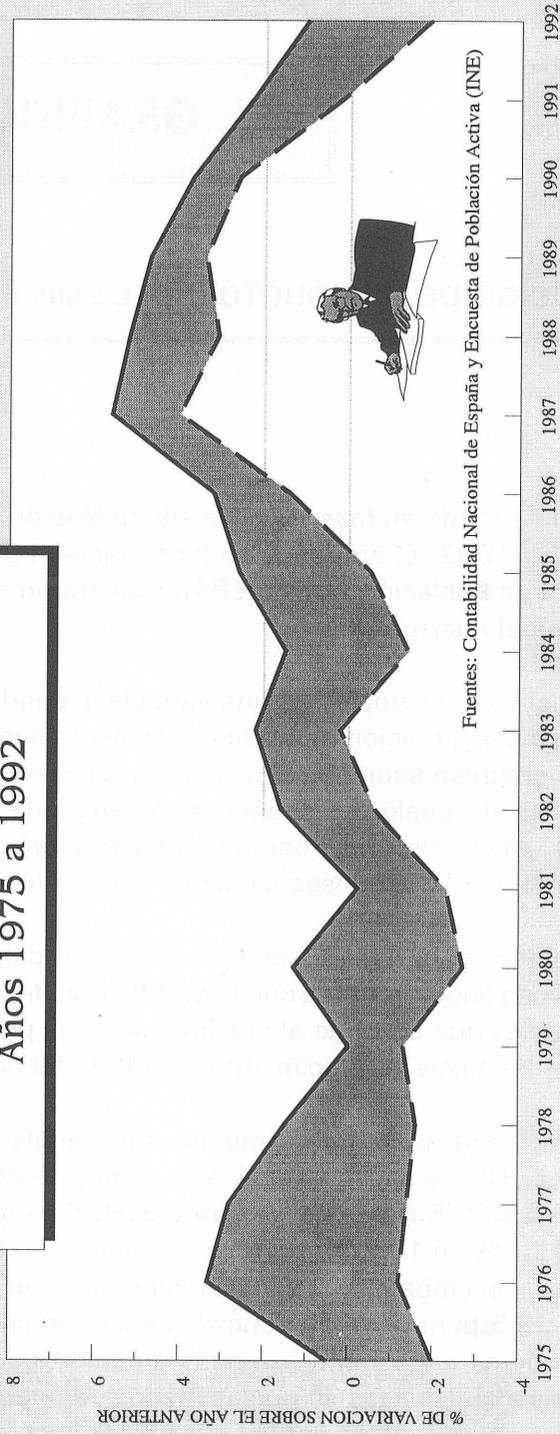
Como muestra el gráfico del mes, el empleo es una variable dependiente de la evolución del producto. Es impensable que en una situación recesiva (crecimiento negativo del PIB), el empleo pueda tomar signo positivo. El progreso económico se basa en las ganancias de la productividad. Aún en las etapas más críticas de cualquier economía desarrollada, la productividad sigue creciendo. En el caso español, en el último año con un modesto crecimiento del PIB del 1%, la productividad aparente aumentó el 3%, a consecuencia de la pérdida del empleo en el 1,9%.

Como muestra con toda nitidez el gráfico del mes, la evolución del empleo en España en el período 1975-1992, describió una línea simétrica con la del PIB, con diferencia en cuanto al ritmo de crecimiento de ambas variables que equivale al crecimiento de la productividad aparente del factor trabajo (diferencia entre las tasas de crecimiento del PIB y del empleo).

La evolución de la productividad aparente es mucho más regular que la del PIB y la del empleo. En el largo período de diecisiete años analizados, la evolución del PIB se ha situado entre el -0,2% de 1981 al 5,6% de 1987 (5,8 puntos de diferencia). El empleo, por su parte, se ha movido entre un descenso del 2,7% en 1980 hasta un crecimiento del 4% en 1987 (6,7 puntos de diferencia). La productividad, sin embargo, ha evolucionado entre un crecimiento del 1,1% en 1990 hasta el 4,6% de 1976 (3,5 puntos de diferencia). La productividad tiende a crecer más en las etapas de debilidad económica y a frenarse en las etapas expansivas. Comportamiento lógico en la medida que la crisis expulsa a las empresas menos competitivas. Las empresas que resisten durante la crisis han de esforzarse en reducir sus costes, por lo que se ven obligados a ajustar sus plantillas, incidiendo en el menor nivel de empleo del sistema, en su conjunto.

Al observar lo acontecido entre 1975 y 1992, se detecta como la debilidad en el crecimiento del PIB entre 1978 y 1984, etapa profundamente afectada por el segundo choque del precio del petróleo, promovió una disminución del empleo, manteniendo, sin embargo, ganancias de productividad que había de constituir la base de la posterior recuperación económica. En el período 1985 a 1990 en el que se intensificó el crecimiento del PIB, el empleo se recuperó sustancialmente, reduciéndose aproximadamente a la mitad las ganancias de productividad.

# VARIACION DEL PIB Y DEL EMPLEO Años 1975 a 1992



Fuentes: Contabilidad Nacional de España y Encuesta de Población Activa (INE)

PIB

EMPLEO

PRODUCTIVIDAD APARENTE

VARIACION DEL PIB Y DEL EMPLEO

	Variación del PIB	Variación del empleo	Productividad aparente
1975	0,5	-2,0	2,6
1976	3,3	-1,2	4,6
1977	2,8	-1,4	4,3
1978	1,5	-1,6	3,2
1979	0,0	-1,3	1,3
1980	1,3	-2,7	4,1
1981	-0,2	-2,3	2,1
1982	1,6	-0,6	2,2
1983	2,2	0,2	2,4
1984	1,5	-1,4	2,9
1985	2,6	-0,5	3,1
1986	3,2	1,4	1,8
1987	5,6	4,0	1,5
1988	5,2	3,1	2,0
1989	4,7	3,4	1,3
1990	3,7	2,6	1,1
1991	2,3	0,2	2,1
1992	1,0	-1,9	3,0

Fuentes: Contabilidad Nacional de España y Encuesta de Población Activa (INE).

Una experiencia que las autoridades económicas y los agentes sociales deberían tener presente en la nueva etapa recesiva en que ha entrado la economía española. Intentar corregir la caída del empleo y el consiguiente aumento del paro, con medidas voluntaristas que no incidan en el crecimiento real del PIB, no sólo no mejorará la situación del empleo, a medio plazo, sino que alargará el momento de la recuperación. Las medidas que deberían adoptarse son aquellas que puedan contribuir a la mejora de la competitividad de nuestras empresas, lo que requiere el ajuste de los equilibrios económicos básicos, fundamentalmente la contención de la inflación y la limitación del gasto público.

Otro hecho importante, que se deduce del gráfico del mes, es que históricamente el crecimiento del empleo en el caso español, sólo tiene lugar cuando la tasa de crecimiento del PIB supera la tasa del 2,2% (año 1983). Un dato que hay que tener muy presente ante las bajas expectativas de crecimiento del PIB que se apuntan para 1993 y 1994. Sólo si se practica una política económica adecuada, orientada al restablecimiento de los equilibrios básicos, que cree el marco necesario para que mejore la competitividad de las empresas españolas, podrá lograrse la recuperación del PIB por encima del 2,5% y con ello, probablemente, el crecimiento del empleo.